

Dos discursos

Julio 1943

Con pocos días de intervalo hemos tenido ocasión de leer dos discursos de doctores: uno de don Gonzalo Corbalán Trumbull, pronunciado en la Convención de la Asociación Médica de Chile celebró entre el 1º y el 3 de mayo del presente año, y otro de don Raúl Morales Belgramí, ministro del Interior, leído por radio con ocasión de inaugurarse en algunos lugares de Chile la jornada única. Ambos discursos fueron publicados en los diarios de Santiago.

Son dos discursos que se miran de reojo. El primero es una respuesta involuntaria y anticipada al segundo, y si alguien tuviera la curiosidad de desglosar de ambos discursos las partes en que se contraponen y publicarlas luego en columnas paralelas, tal como se hace en algunas traducciones, tendríamos una muestra de cómo dos médicos, simple particular el uno, ministro el otro, parecen desconocerse en absoluto.

El médico ministro dice, por ejemplo: "Se necesita reaccionar contra el estado de ánimo propicio al despilfarro, que adquirimos en tiempos de abundancia y que podíamos darnos el lujo de conservar en épocas normales"

(¿Quiénes tienen en Chile un ánimo propicio al despilfarro y quiénes han gozado en Chile de tiempos de abundancia? El ministro no dice nada al respecto.)

Más adelante agrega: "Son tiempos de sobriedad y pobreza los que estamos viviendo y la sobriedad y la pobreza no pueden ser obstáculos para nuestra patria."

(¿Quiénes viven en Chile tiempos de sobriedad y de pobreza? El médico ministro no dice quiénes.)

Entre un párrafo y otro el ministro del Interior habla de O'Higgins, de Carrera y de Cincinato, terminando su discurso con el epígrafe de la Sinfonía Heroica: "Vamos por el dolor hacia la alegría."

El doctor Corbalán Trumbull, sin citar a ningún héroe, contesta, sin

proponérselo, las preguntas que hemos colocado entre paréntesis. Dice: "Se dice y se repite en todos los círculos que vivimos en Chile momentos trágicos derivados de la conflagración mundial y que nuestra economía pública y privada debe considerarse como una economía de guerra. Pero es ésta, verdaderamente, una economía de guerra sui géneris, que difícilmente se vea en otro país; es una economía de guerra que en el hecho existe con todo su horrible cortejo para las clases humildes (obreros, asalariados, etc.) y para la clase media (empleados, intelectuales, profesionales, etc.), a la que nosotros, los trabajadores de la medicina, pertenecemos; pero frente a esta economía de guerra hay una economía de verdadera paz, de una paz próspera y tranquila, y es aquella de que disfrutaban los hombres que disponen de la banca, del comercio, de la gran agricultura, de la industria, de las sociedades anónimas, de la minería; es el intermediario, es el comerciante. Hay que decirlo con franqueza, en voz alta: nunca como en estos últimos años hemos sido nosotros, los médicos, de una mayor holgura, de un mayor bienestar de esos grupos sociales, y esta no es una falsa visión; esta afirmación que hago es una realidad indiscutible, que los datos oficiales comprueban en forma palmaria."

Y a continuación, con una seguridad y una fuerza de martillo-pilón, cita datos estadísticos tomados de la Memoria de la Superintendencia de Sociedades Anónimas, y vemos cómo, en 1941, las sociedades anónimas, sin incluir las extranjeras, los bancos y los seguros, obtuvieron un beneficio neto de cerca de 900 millones de pesos, contra 430 millones en 1938. Los clubes hípicas aumentaron sus ganancias en un 616%; las sociedades ganaderas en un 100%; las vinícolas, en un 123%; las industriales, en un 33%; las comerciales, en un 148%; las marítimas, en un 500%. Una firma importadora con un capital y reservas de 122 mil pesos, obtuvo una utilidad de cerca de 900 mil pesos, lo que representa una ganancia de 732%!

Tiempos de sobriedad, tiempos de pobreza...

Manuel Rojas